

Resumen

La barriada de Nuestra Señora del Carmen en Sevilla se construyó en un contexto demográfico marcado por el abandono del medio rural y la primera apertura al desarrollo económico producidos tras la Guerra Civil española. En este sentido, la llegada masiva de la población hacia las principales ciudades tiene en la capital de Andalucía una enorme repercusión, pasando de los trescientos a los quinientos cincuenta mil habitantes. Este momento coincide con la adopción de las primeras medidas sociales en el régimen político, lo que provocará, alrededor de 1950, el desarrollo de grandes núcleos de viviendas de nueva planta que, por lo general, se desarrollan en las periferias de la ciudad. Las nuevas viviendas cumplirán con unas condiciones mínimas de salubridad y equipamientos, solventando a su vez las limitaciones de confort de las viviendas tradicionales que ya existían en el centro urbano.

En la misma época que la barriada de Nuestra Señora del Carmen (1958) se construirán, en total, unas 43.000 viviendas de nueva planta en Sevilla, entre los años 1950 y 1962. Este conjunto residencial se edificará en una parcela territorialmente aislada del resto de la ciudad, entre el barrio de Triana y el antiguo cauce del río o muro de defensa. La tendencia a construir grandes polígonos aislados en los alrededores de la ciudad –algo que también ocurrirá en los casos de San Jerónimo, La Candelaria, Los Pájaros o Nazaret, entre otros– responde a un encarecimiento paulatino del suelo donde ya se venían produciendo en esos años los crecimientos de la ciudad.

Así, la ordenación e implantación de la barriada responde más a las lógicas internas de un espacio marginal y periférico y a una adaptación al perímetro triangular de la parcela, que a unos criterios integrados de ordenación urbana. El proyecto es redactado por el arquitecto sevillano Luis Recasens Méndez-Queipo de Llano (1955-1958). El conjunto está compuesto por 52 edificios y 636 viviendas edificadas en tres fases: las dos primeras, de 210 viviendas, y la última, de 216, desarrolladas en 10 bloques en torres de nueve plantas de altura más baja que alojan 300 viviendas y 13 bloques lineales de tres alturas más baja que aglutinan las 336 restantes.

El carácter aislado de la parcela fomenta que el arquitecto planifique un interior con espacios públicos íntimos y sosegados mediante la creación de calles en fondo de saco. Destacan también el diseño y la disposición, que fomentan la salubridad, soleamiento y aireación de todas las viviendas. Según lo articulado por la Jefatura Nacional de la Obra Sindical del Hogar, las edificaciones estaban completamente regladas, siendo el rango de las de la barriada de El Carmen del tipo de segunda (bloques en torres) y tercera categoría (bloques lineales), con algunas particularidades, en general, de mejora de la superficie y el equipamiento.

Abstract

The neighbourhood of Nuestra Señora del Carmen in Seville was built in a demographic context defined by the rural exodus and the first economic development initiatives following the Spanish Civil War. The large-scale migration from the country to major cities had a tremendous impact on the capital of Andalusia, whose population swelled from three hundred thousand to five hundred and fifty thousand inhabitants. This coincided with the adoption of the political regime's first social policies, which around 1950 resulted in the development of large, brand-new residential areas, generally situated on the city outskirts. The new housing met basic standards of sanitation and facilities, while also overcoming the limitations of comfort found in traditional houses that already existed in the crowded city centre.

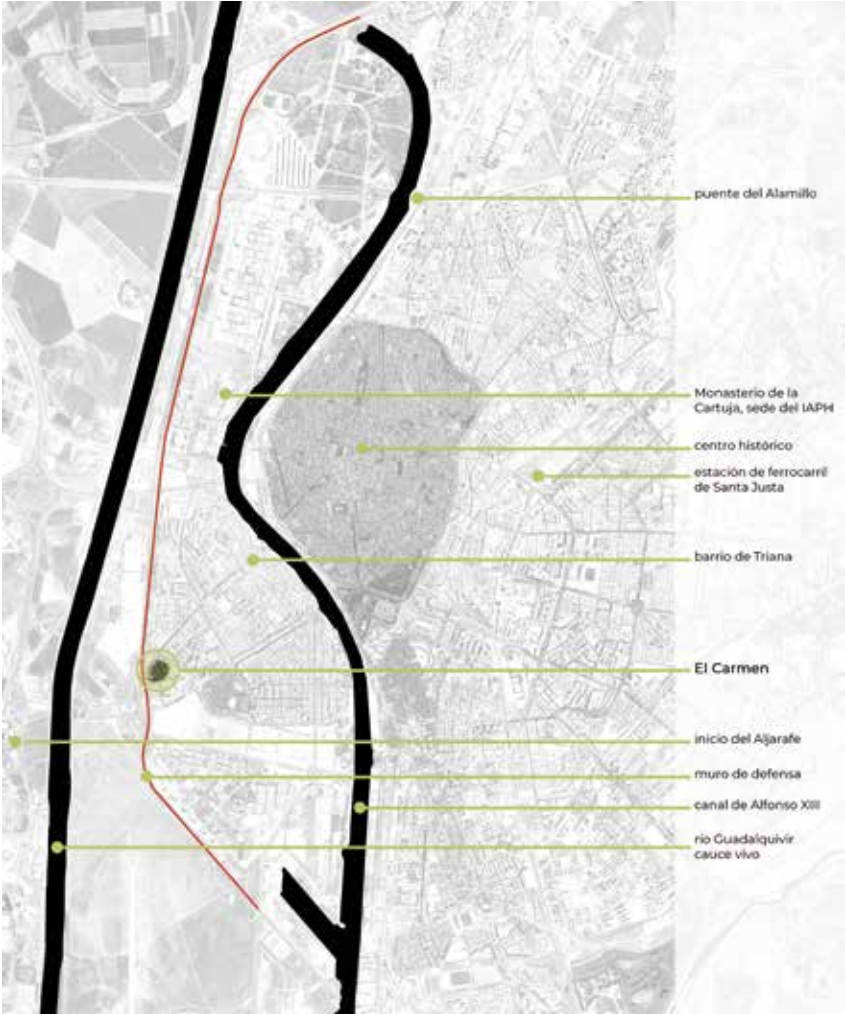
A total of 43,000 new homes were built in Seville between 1950 and 1962, the same period in which the neighbourhood of Nuestra Señora del Carmen appeared (1958). This residential quarter was constructed on a plot of land isolated from the rest of the city, between the historic district of Triana and the former river bed or flood wall. The trend of building large isolated estates on the city outskirts—as was also the case of San Jerónimo, La Candelaria, Los Pájaros and Nazaret, among other neighbourhoods—was due to a gradual rise in the value of lands which had already begun to absorb urban sprawl in those years.

Therefore, the neighbourhood's planning and design was governed more by the internal logic of a marginal, outlying area adapted to the triangular shape of the plot than by standard urban planning criteria. The project was drawn up by Sevillian architect Luis Recasens Méndez-Queipo de Llano (1955–1958). The neighbourhood comprises 52 buildings and 636 homes constructed in three phases: 210 houses in the first two, and 216 in the third, distributed in 10 tower blocks of nine storeys plus a ground floor, with 300 homes, and 13 terraced blocks of three storeys plus a ground floor containing the remaining 336.

The isolated situation of the plot inspired the architect to plan quiet, secluded public spaces in the heart of the neighbourhood by creating cul-de-sac streets. The design and arrangement of the structures also ensured proper sanitation, sunlight and ventilation for every residence. According to the national headquarters of Obra Sindical del Hogar (a government agency created to address Spain's housing problem), the buildings in the neighbourhood of El Carmen fully conformed to standard regulations for class two (tower blocks) and class three (terraced blocks) housing, with some variations, generally with a view to improving surface area and facilities.

El abandono del medio rural y la primera apertura al desarrollo económico, producido una década después del final de la Guerra Civil, va a suponer a todas las escalas una nueva realidad social, un reto para el concepto de ciudad, anclado en los límites físicos históricos y en una población que poco había fluctuado desde siglos atrás. Fruto de esta migración, en las capitales más importantes se van generando en un corto período grandes núcleos provisionales, asentamientos que derivaban en una profunda miseria. Madrid tenía alrededor de cuatrocientas mil personas en esta situación en 1945, en una llegada desde el ámbito rural sin solución de continuidad desde la guerra. En pocas décadas, ciudades como Barcelona o Sevilla duplican su población. En la capital de Andalucía, que históricamente siempre contó con una potente presencia poblacional, se pasa de los trescientos a los quinientos cincuenta mil habitantes.

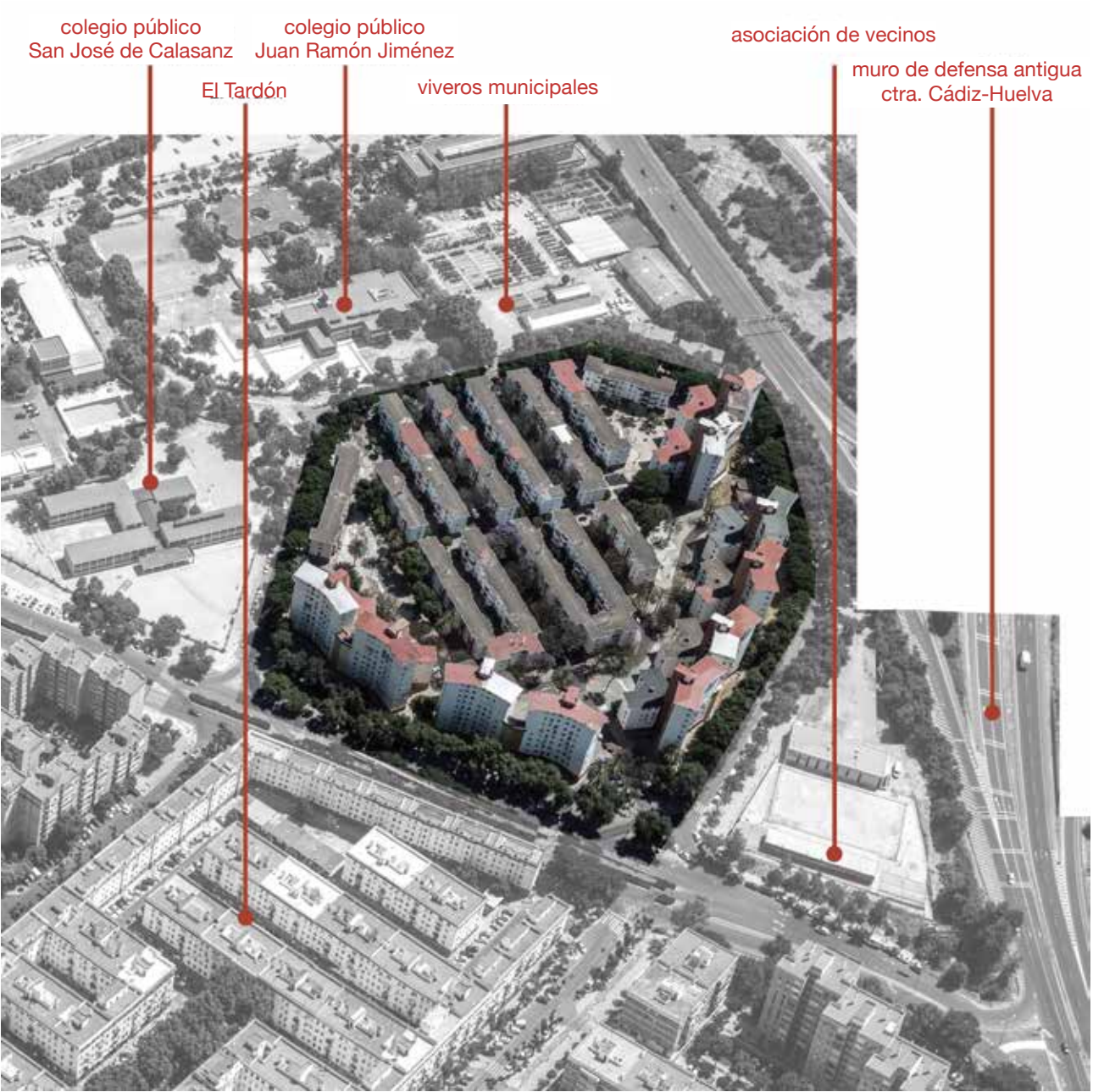
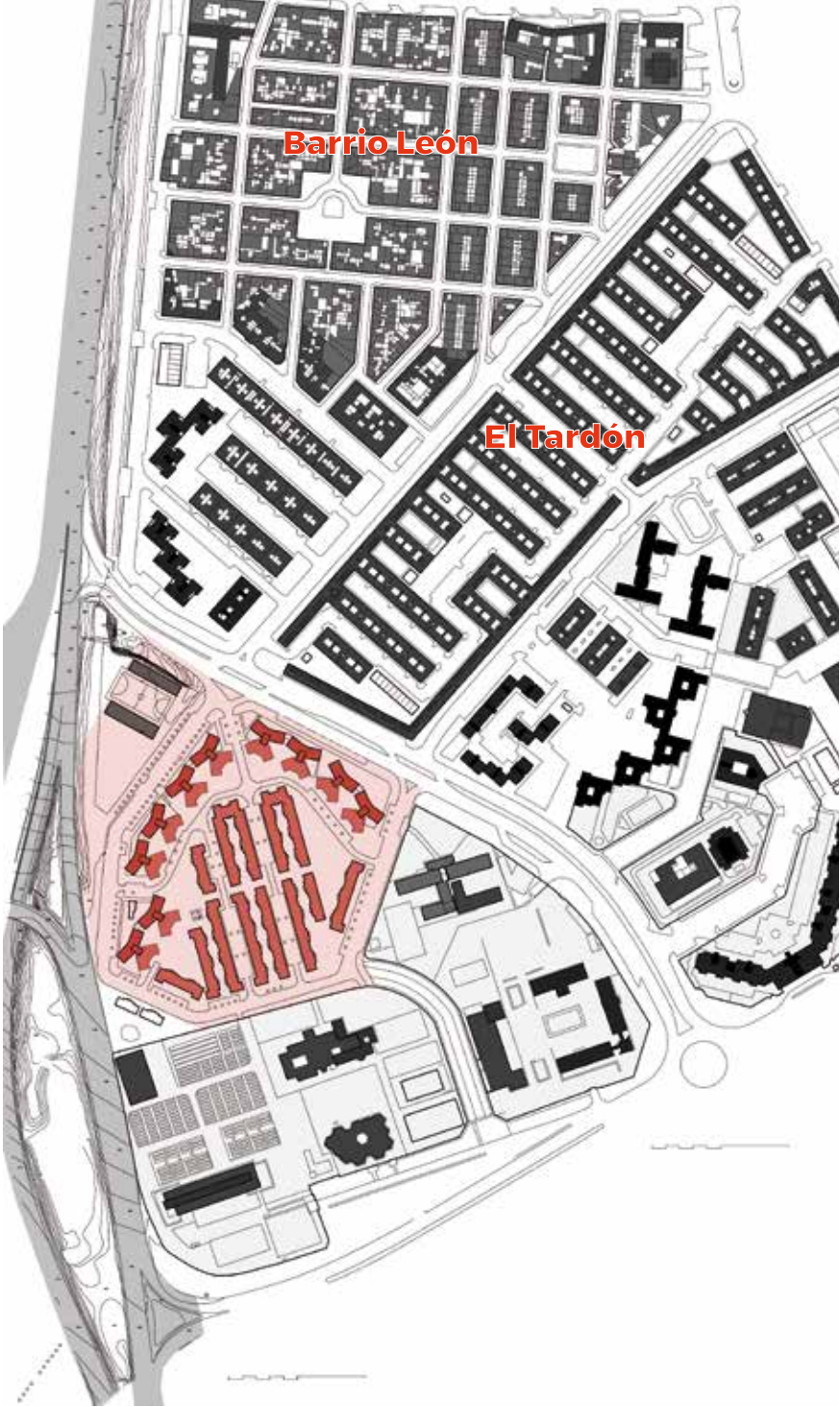
Vista exterior de la barriada de Nuestra Señora del Carmen. Fondo Gráfico (José Manuel Santos)



Localización urbana del objeto de estudio, la barriada de Nuestra Señora del Carmen, Sevilla. Fondo Gráfico (Antonio Alanís)

Por otro lado, el lento despertar del régimen político conlleva la adopción de las primeras medidas sociales, iniciando el desarrollo de viviendas de nueva planta que debían solventar estos problemas de asentamientos en las periferias de las grandes urbes. Algo más adelante en el tiempo, alrededor de 1950, esas soluciones se llevan a cabo mediante la configuración de importantes polígonos habitacionales que van coronando los perímetros históricos de la ciudad, dotándolos de viviendas que cumplieran unos mínimos de salubridad y equipamientos, solventando las limitaciones de confort que planteaban no solo los asentamientos migracionales, sino las propias viviendas tradicionales de los centros urbanos.

| Entorno y morfología de la barriada de Nuestra Señora del Carmen en el barrio de Triana, Sevilla. Fondo Gráfico (Antonio Alanís)



| Vista de pájaro de la parcela en la que se edificó la barriada de Nuestra Señora del Carmen con los elementos que la rodean en la actualidad. Fondo Gráfico (Antonio Alanís)

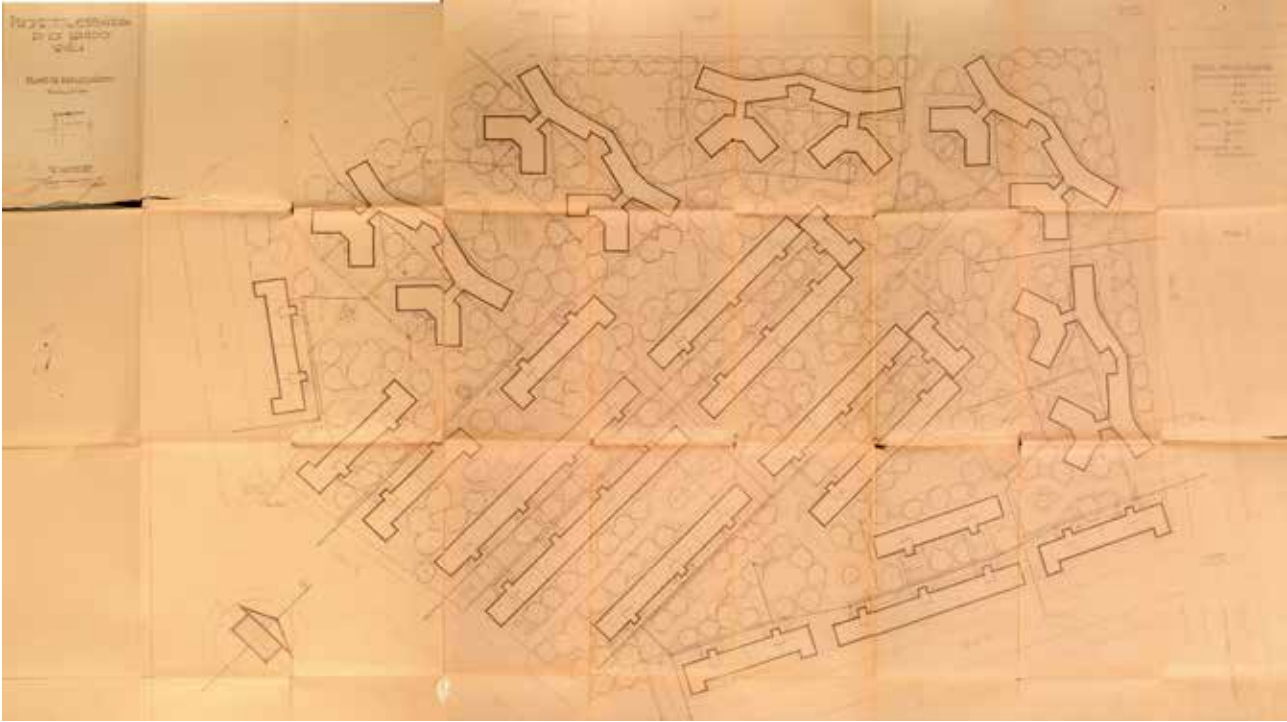
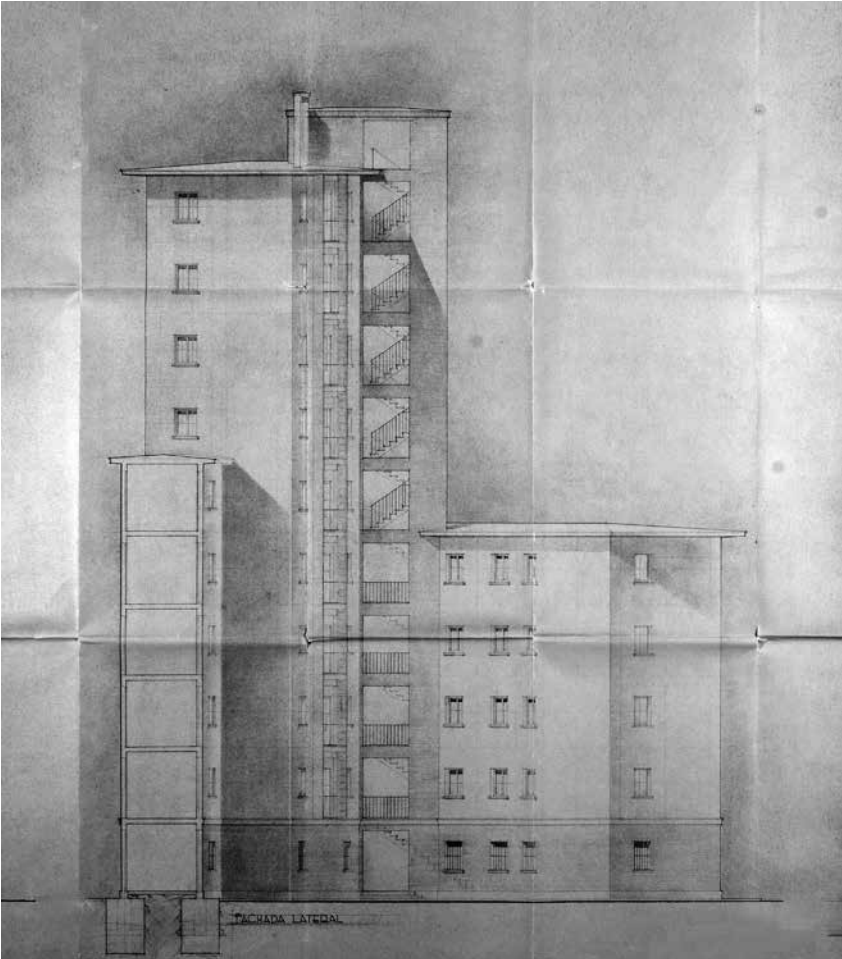
En la ciudad de Sevilla, entre el final de la Exposición Iberoamericana de 1929 y 1980, la población creció una media de un 20 % cada década.¹ Aunque entre 1936 y 1950 se edificaron 13.000 viviendas, este número estaba aún muy lejos de la demanda de personas alojadas en infraviviendas, que alcanzaban las 141.000.² En la década de edificación de la barriada de Nuestra Señora del Carmen (1958), entre 1950 y 1962 se contabiliza un total de 43.000 viviendas de nueva planta. Aun así, de los 17 grupos de chabolas identificados por el Ayuntamiento en 1945 se pasó a los 32 en 1959, ocho de ellos en el entorno de Triana-Los Remedios.³

Urbanamente, el conjunto residencial o barriada de Nuestra Señora del Carmen es en 1958 una edificación en una parcela aislada del resto de la ciudad, en la delimitación entre el barrio de Triana y el cauce antiguo del río o muro de

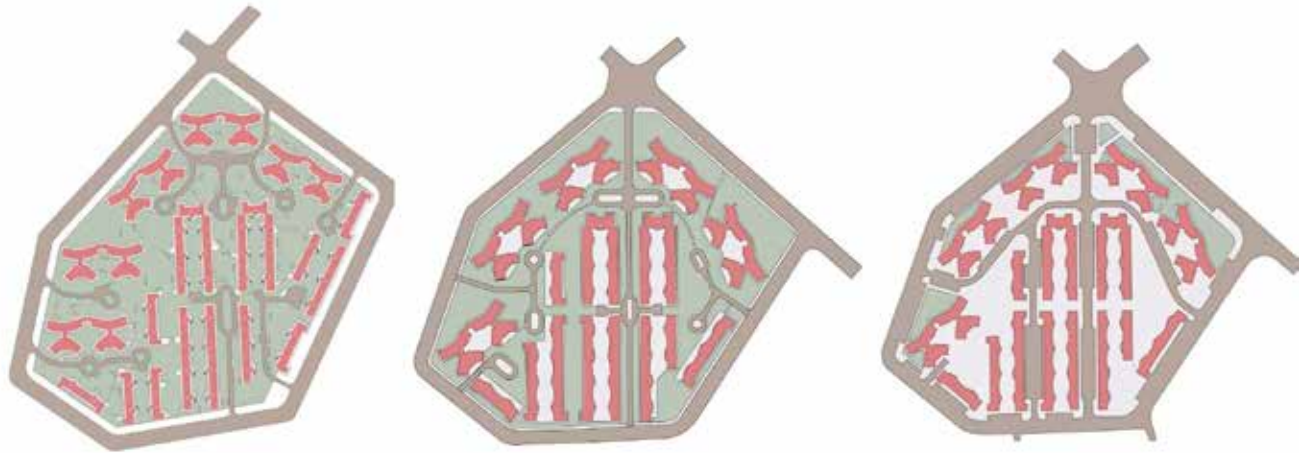
defensa, frontera natural con la vecina cornisa del Aljarafe. La edificación, en el extremo del término de la ciudad física, respondía al auge, ya desde inicio de los años cincuenta, del precio de los solares con los que se había empezado a especular en una situación novedosa tras la edificación de Los Remedios viejo y el nuevo Plan de Ordenación de 1946. Esta diferencia entre el precio de los solares conlleva la edificación en parcelas aisladas, con grandes polígonos de viviendas como San Jerónimo, La Candelaria, Los Pájaros, Nazaret, muchas veces levantados sin el mínimo suministro de equipamientos (servicios, escuelas, etc.), que va a tardar décadas en paliarse. Además, algunas de estas barriadas se alzaron en espacios que eran sistemáticamente señalados en los planes de ordenación como zonas verdes. La manzana de El Carmen no es fruto por tanto de una ordenación de conjunto, sino solo una definición de vías principales (de llegada, internas o mínima circunvalación) en un espacio mar-

1. En la década de 1930 la población de Sevilla crece un 36,46 %; en la de los cuarenta, un 20,66 %; en la de los sesenta, un 23,91 %; y en la de los setenta, un 19,29 % (INE, 2017).
2. MARÍN DE TERÁN QUEIPO DE LLANO, L. (1980): *Sevilla, centro urbano y barriadas*, Biblioteca de temas sevillanos, Ayuntamiento de Sevilla.
3. RUIZ ORTEGA, J.L. (2003): «La barriada Laffitte de Los Remedios. Un ejemplo de segregación social en la Sevilla de los años sesenta», *Script Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VIII, nº 146.

Proyecto original de la barriada de Nuestra Señora del Carmen, 1955, Luis Recasens Méndez-Queipo de Llano. ICAS-SAHP, Archivo Municipal de Sevilla, Obras Particulares, Expt. 1077.55



Plano de emplazamiento. Proyecto original de la barriada de Nuestra Señora del Carmen, 1955, Luis Recasens Méndez-Queipo de Llano. ICAS-SAHP, Archivo Municipal de Sevilla, Obras Particulares, Expt. 1077.55



Evolución urbana del barrio. De izquierda a derecha: 1. Ordenación proyectada (según proyecto original); 2. Ordenación ejecutada (hasta que se reformó a finales de los 80); 3. Ordenación actual

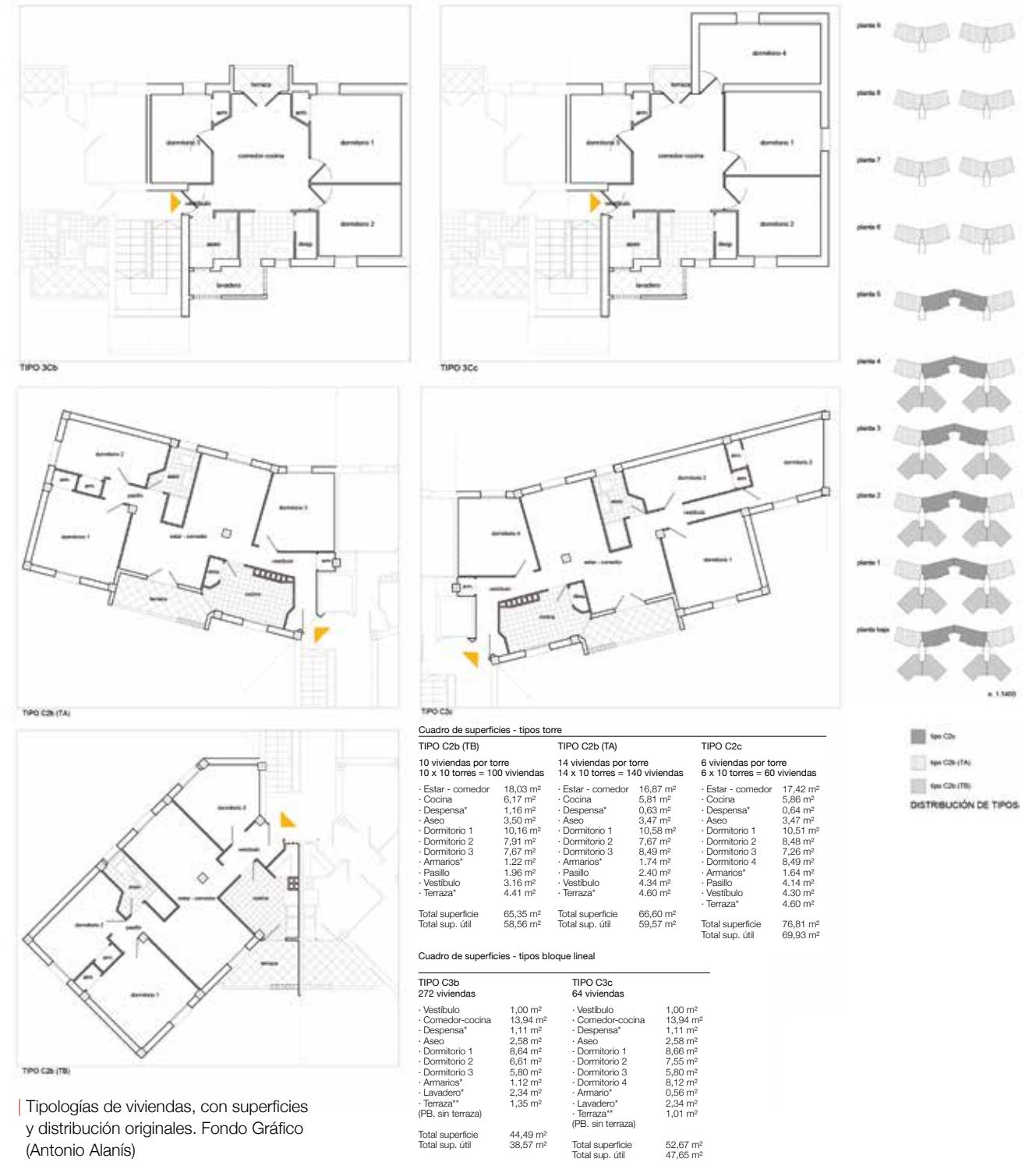
4. Los motivos que originaron tales modificaciones nos son desconocidos. Gracias a José M^a Jiménez Ramón sabemos que el Ejército del Aire consiguió paralizar las obras por el impacto que la altura de las torres tenía en el cercano aeródromo de Tablada, pero no podemos afirmar que este hecho influyera en la ordenación final del conjunto. De hecho, fue la Obra Sindical del Hogar la que consiguió desviar ligeramente la orientación de la pista de aterrizaje. JIMÉNEZ RAMÓN, J.M. (2015): «Breves notas acerca de la arquitectura en algunos barrios de Triana», en J.L. Chaves Maza (Dir.), *La defensa de Triana*, Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla.

5. «Proyecto de 636 viviendas en Los Remedios. Memoria», Luis Recasens Méndez-Queipo de Llano, Sevilla, 1955. ICAS-SAHP, Archivo Municipal de Sevilla, Proyectos y Ejecuciones.

ginal y periférico respecto al resto de la ciudad edificada, en la periferia incluso del barrio de Triana. La adaptación urbana tiene forma de polígono irregular, insertado en una parcela triangular.

El proyecto construido varió levemente el proyecto original, básicamente en la disposición de las vías interiores y de las torres en planta.⁴ Ambos se deben al arquitecto sevillano Luis Recasens Méndez-Queipo de Llano (1955-1958). Sus características internas le confieren rango de operación urbana, por su carácter de conjunto y su articulación con respecto a la trama de la ciudad, con mayores méritos de planificación y diseño que las grandes operaciones en viviendas de su tiempo. El conjunto lo componen 52 edificios con 636 viviendas edificadas en tres fases: las dos primeras, de 210 viviendas, y la última, de 216. Se diferencian 10 bloques en torres con una altura de nueve plantas más baja que dan cabida a 300 viviendas y 13 bloques lineales de tres alturas más baja que aglutinan las 336 restantes.

Al tratarse de una parcela aislada del resto de la ciudad (solo conectada por el barrio León y El Tardón, limitada por el muro de defensa y en una situación que no se ordenaría hasta el prolegómeno de la Exposición Universal de 1992), Recasens planifica una gran manzana en cuyo interior «se viva de una manera sosegada».⁵ En la escueta memoria del proyecto se argumentan las claves que van a guiar todo el desarrollo y diseño. La manera de vivir sosegada, fomentada por la presencia de calles en fondo de saco o sin salida que eviten el tránsito; y la preocupación por la salubridad de las viviendas, mediante su orientación solar, solventada con la disposición al norte de las grandes torres, que no tapan luz a las viviendas bajas, o con la disposición en estrella, con quiebras en las formas de planta en H y desdoble de altura, lo que posibilita la correcta iluminación de todas las viviendas.



Tipologías de viviendas, con superficies y distribución originales. Fondo Gráfico (Antonio Alanís)

Conforme a lo articulado por la Jefatura Nacional de la Obra Sindical del Hogar, las edificaciones estaban completamente regladas, siendo el rango de las de la barriada del Carmen del tipo de segunda (bloques en torres) y tercera categoría (bloques lineales). Según esta normativa, la edificación debía economizarse, sin tener cabida la ornamentación, cuestión por la que sobresalen en el caso de El Carmen las soluciones en forma de estrella de los bloques en torres o las cubiertas a la catalana con aleros en hormigón, que tan cerca ponen el diseño de la barriada sevillana de la ideada por Ignazio Gardella y Franco Albini para el *quartiere* Mangiagalli de Milán en 1952, situándolo a la vanguardia de la arquitectura europea de su época.

Las viviendas construidas en el barrio de El Carmen, aunque fueron de las categorías 2ª y 3ª, presentaban algunas particularidades. Las de 2ª categoría, de mayor superficie y mejor equipamiento, se agruparon en los bloques en torres en forma de estrella; y las de 3ª categoría, en los bloques lineales del interior de la manzana.

Dentro de cada categoría se distinguían dos tipos: 2ª-b, 2ª-c y 3ª-b, 3ª-c. Veamos el programa de cada una de ellas:

Viviendas 2ª-b: constaban de un vestíbulo, estar-comedor, tres dormitorios, cocina, despensa, cuarto de aseo compuesto por bañera, retrete, lavabo y armario, y lavadero ventilado.

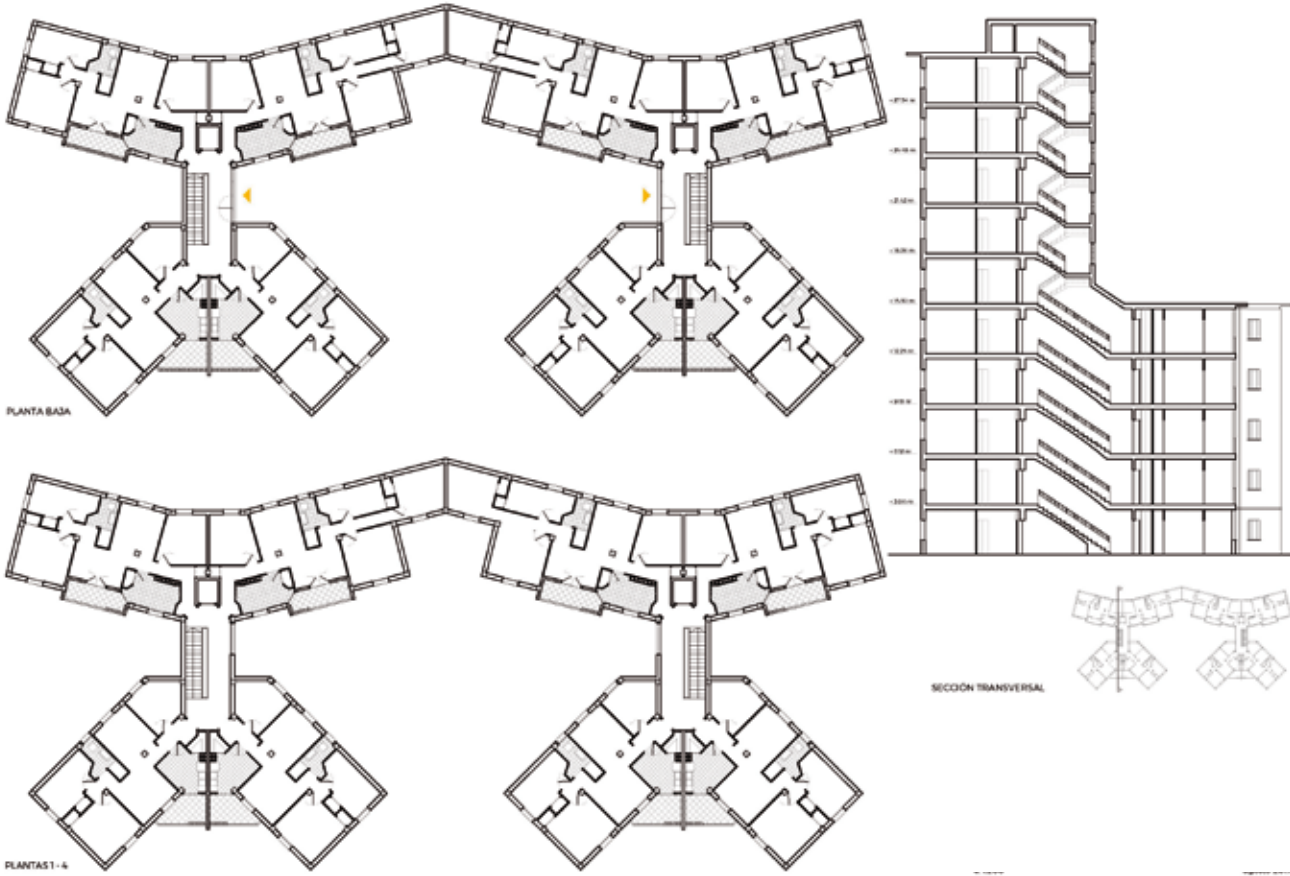
Viviendas 2ª-c: mismo programa que las 2ª-b, aumentadas con un cuarto dormitorio.

Viviendas 3ª-b: constaban de un vestíbulo, comedor, cocina, tres dormitorios, despensa, aseo compuesto por ducha, retrete de placa turca y lavabo, balcón y lavadero ventilado.

Viviendas 3ª-c: mismo programa que las 3ª-b, aumentadas con un cuarto dormitorio.

Tipo de vivienda	Tipología de bloque	Nº total de viviendas
2ª categoría - Tipo b	Bloque en torre	240
2ª categoría - Tipo c	Bloque en torre	60
3ª categoría - Tipo b	Bloque lineal	272
3ª categoría - Tipo c	Bloque lineal	64

Cada bloque en torre contenía un total de 30 viviendas, de las cuales 24 eran del tipo 2ª-b y 6 del tipo 2ª-c. Los bloques lineales estaban compuestos en su mayoría por viviendas del tipo 3ª-b. Las viviendas 3ª-c se localizaban en los extremos de dichos bloques. El cuarto dormitorio aparecía en forma de saliente de la fachada, lo que servía para rematarlos en sus esquinas.



Plantas tipo y sección transversal de bloque en torre. Fondo Gráfico (Antonio Alanís)